



## CONVENTO PARA RELIGIOSAS CLARISAS, EN ZAMORA

Arquitectos: Luis' Moya,  
Pedro R. la Puente y  
Ramiro Moya.



Para atender los servicios de ropería de la Fundación San José, en Zamora, primero de los grandes Centros de enseñanza laboral en creación en España, con capacidad para mil alumnos, se acordó construir al lado de dicho Centro un convento para Religiosas Clarisas, con las instalaciones adecuadas.

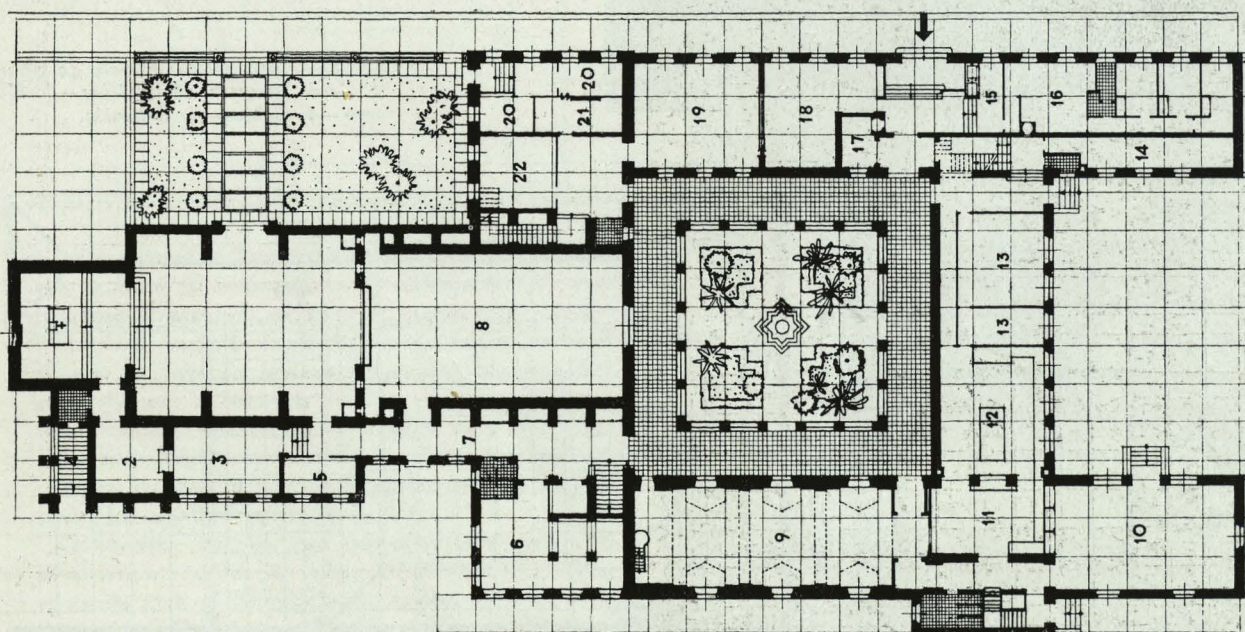
Tal comunidad religiosa había de proceder de un antiguo convento existente en la ciudad, y que había de demolerse. Aunque este edificio carecía de valor artístico e histórico, se puso especial esmero en conservar cuantos elementos pudieran aportar un calor de tradición o alguna utilidad práctica. Entre los primeros se encontraban las portadas de la capilla y reglar, el retablo y altares, la imaginería y, en fin, diversos restos arquitectónicos aparecidos en la demolición, que se hallaban embebidos en las fábricas, a título tan sólo de material resistente. Realmente, bien poca cosa para el volumen del edificio demolido. Entre los elementos cuya conservación aconsejaba su utilidad figuró el sillarejo de arenisca, suficiente para realizar todos los muros exteriores del nuevo convento.

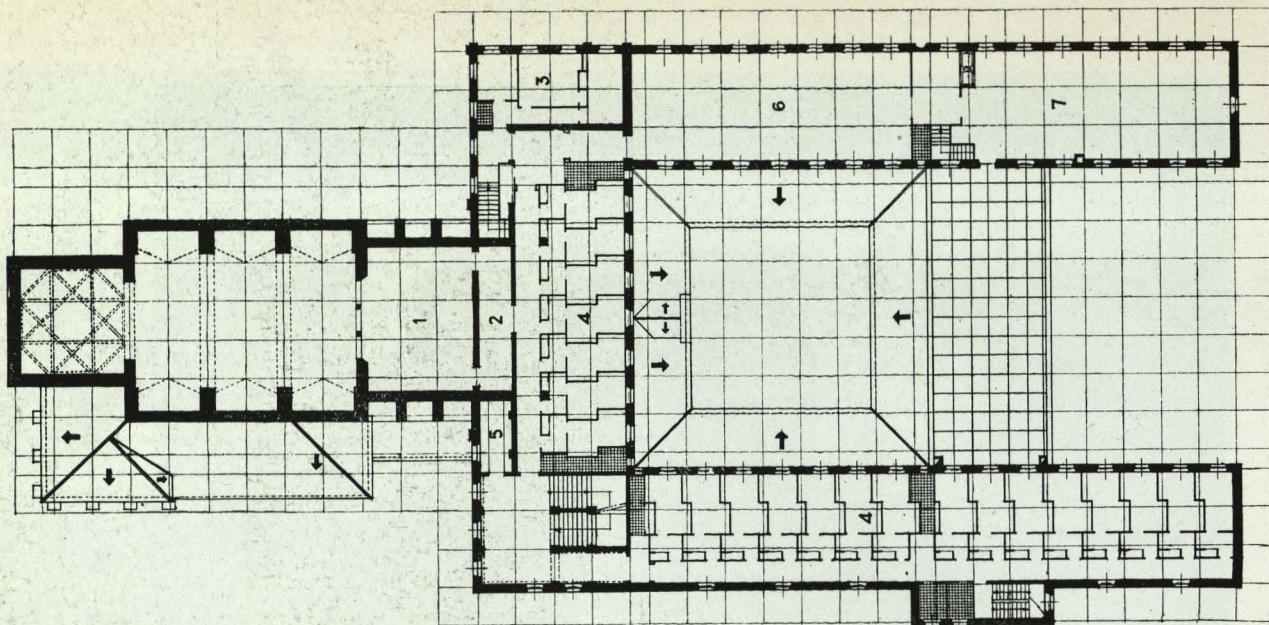
Se hizo un estudio profundo sobre la vida conventual de esta muy estrecha Orden Franciscana. De la *Santa Regla* y *Constituciones* fueron extraídos con minuciosidad cuantos puntos de vista podían afectar al trazado. Las conversaciones con la comunidad nos permitieron definir escrupulosamente los diversos órganos



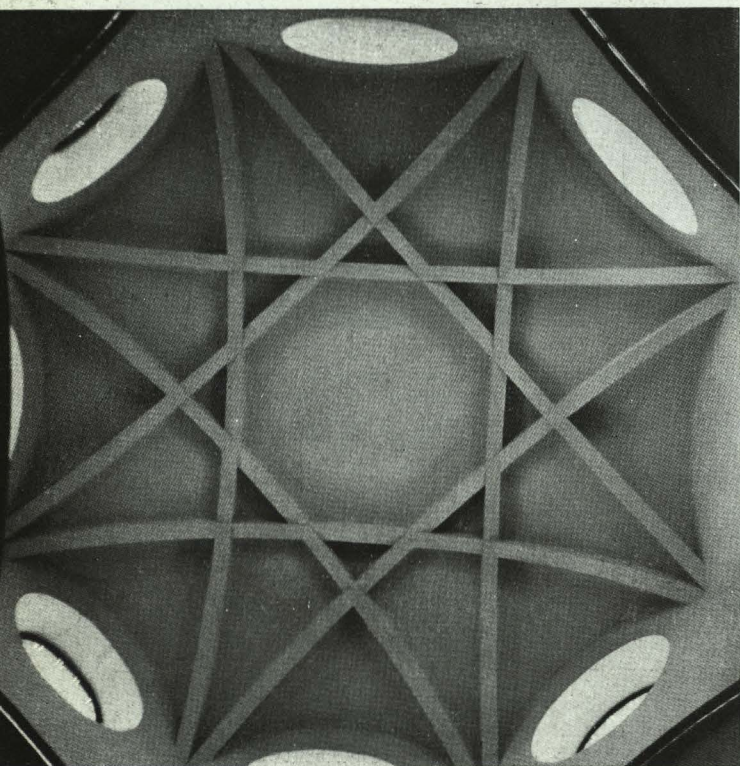
1. Capilla.—2. Sacristía exterior.—3. Sacristía interior.—4. Bajada a la cripta-cementerio.—5. Almacén útiles culto.—6. Biblioteca y archivo.—7. Galería procesional.—8. Coro bajo.—9. Refectorio.—10. Recreación.—11. Oficio.—12. Cocina.—13. Provisoría.—14. Panera.—15. Vestíbulo servicio ropería.—16. Vivienda hermanas externas.—17. Tornera.—18. Locutorio exterior principal.—19. Locutorio interior y Sala Capitular.—20. Locutorios exteriores privados.—21. Locutorio interior privado.—22. Despacho reverenda madre abadesa.

Cada cuadrado tiene  
2,40 metros de lado.





1. Coro alto.—2. Antecoro.—3. Enfermería.—4. Celdas.—5. Lencería.—6. Costura y plancha para la Fundación San José.—7. Lavadero y secadero para la Fundación San José.

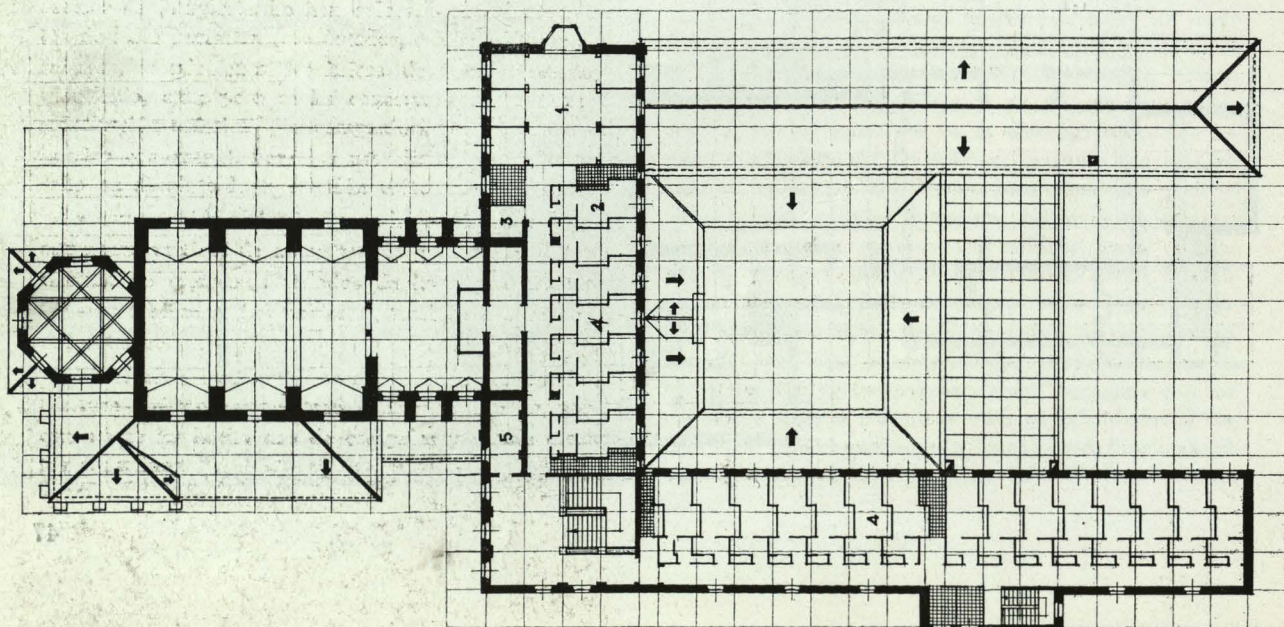


funcionales. La extraordinaria capacidad y agudeza de la reverenda madre abadesa, Sor María Dolores del Salvador, nos permitió enfocar todos los problemas desde un punto de vista totalmente objetivo. Las cosas serían como debían ser, sin perjuicio de como habían sido.

La buena fe y el exceso de celo, que tantas veces pone en vano el arquitecto, se veían en esta ocasión fomentados por la mutua comprensión y recompensados por el agradecimiento. Si el realizar una obra tan altamente espiritual, y tan poco frecuente en estos tiempos, siempre ha de resultarnos grato, en estas circunstancias mucho más. Quede en estas líneas el reflejo de nuestra gratitud.

Sin ninguna duda era una ocasión de hacer arquitectura. ¿Acorde con qué punto de vista? Tan sólo con el más noble: impregnada del sano, sencillo y eterno

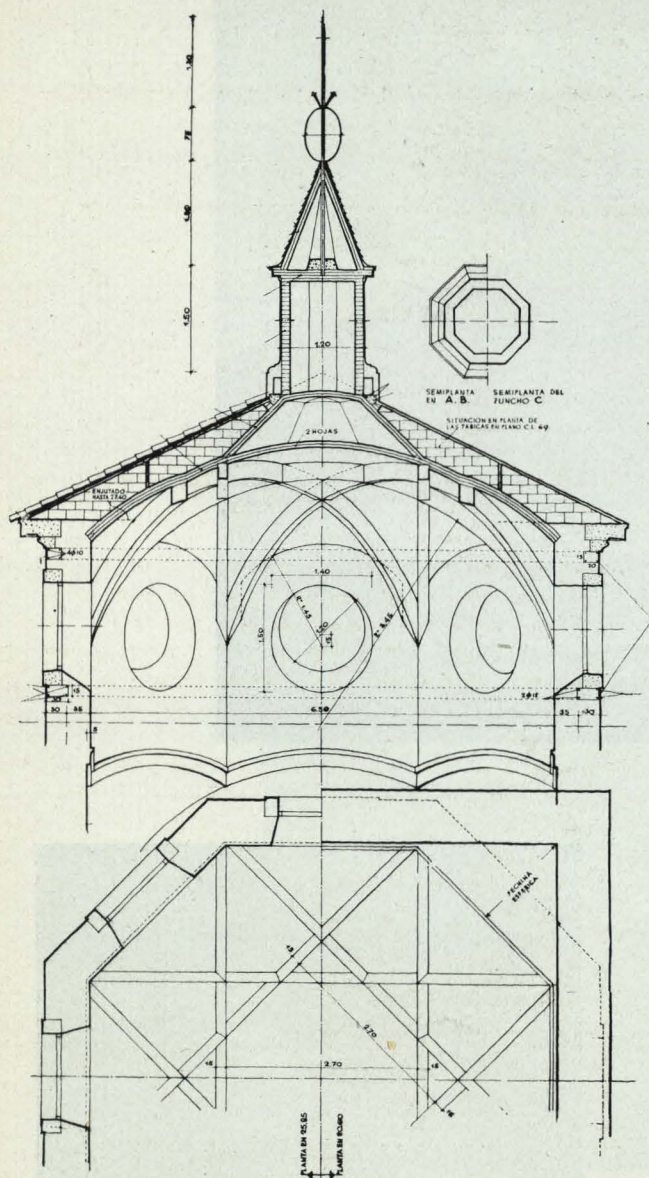
1. Noviciado. Oratorio. Sala de labores.—2. Celda maestra de novicias.—3. Maletero.—4. Celdas.—5. Lencería.



espíritu religioso de quienes la habían de vivir. Ni interesaba el asombro del exterior ni preocupaba la crítica. Interesaba tan sólo crear la atmósfera adecuada para la mística vida que había de enmarcarse.

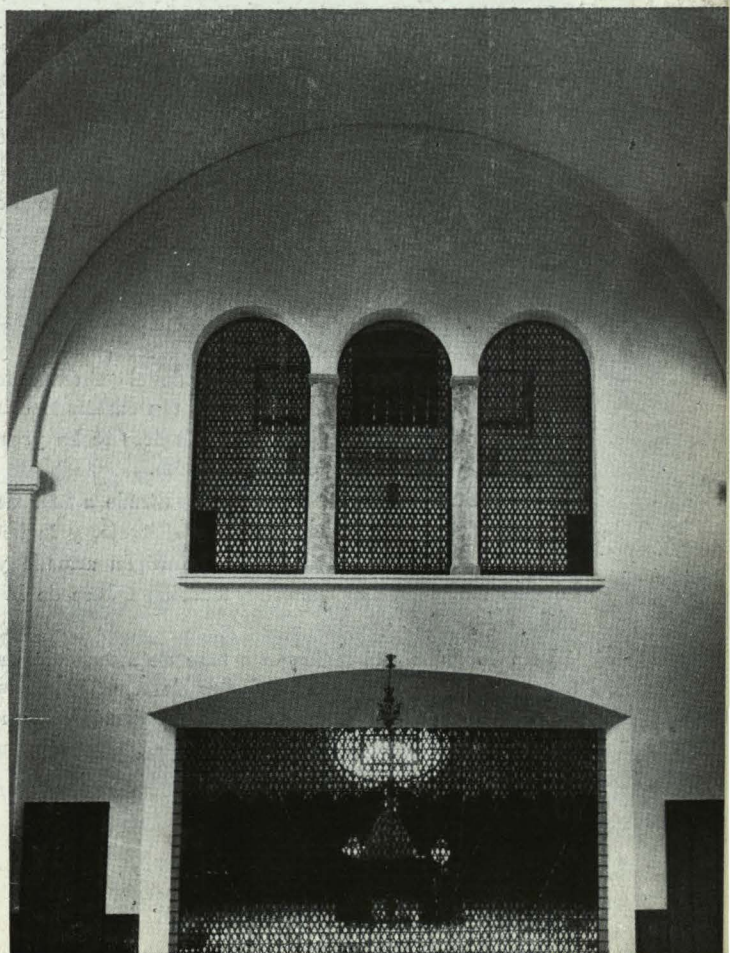
Con la vista en el Cielo y en Castilla, y con el alma al lado de las monjitas, bastaba dejarse llevar.

El trazado se hizo alrededor de un pequeño claustro cerrado, que, ligado por galería a la capilla y coro, había de servir para los desfiles procesionales. Como el culto principal es el interior, la capilla se trazó peque-



ña, y sus líneas se inspiraron en las de la antigua, aunque se trató de conseguir mayor solemnidad. El coro bajo, por el contrario, se proyectó amplio y confortable. Es la pieza donde la comunidad puede decirse que pasa y eleva su vida. La sala capitular, por su escaso uso, se fundió con el locutorio interior de honor. El refectorio, noble y severo. En él se habla muy poco y se come menos, pero se reza mucho. La recreación, sencilla, es la pieza donde, entretenidas con sus labores, pasan las monjitas sus ratos de solaz.

La sacristía interior, con capacidad para alojar los ornamentos y útiles de culto; la exterior, pequeña y adecuada para el revestimiento. Ambas unidas por un tornito pasacálices y una cómoda pasaornamentos.





Las celdas se desarrollan en el ángulo Mediodía-Saliente, y van organizadas como agrupación de rincones, propicios a la vida de recogimiento. Sus ventanas, cerradas hacia abajo por celosía, que se rasga en su parte superior para incorporar al ambiente el cielo azul de Castilla, tan propicio a la meditación.

Las instalaciones, en general, se han resuelto de acuerdo con los avances de la técnica; pero con gran respeto a las prescripciones litúrgicas y a la tradición secular de la Iglesia. Se han colocado abundantes cuartos de baño perfectamente dotados, calefacción por agua caliente, instalaciones mecánicas de lavado, secado y planchado, etc.; pero se ha conservado el "sistema de señalización acústica" por campanitas, tan enraizado con la vida conventual. Para los usos litúrgicos se ha proscrito en absoluto la instalación eléctrica.

La construcción del edificio se ha realizado a base de estructura vertical de mampostería y sillarejo, y la horizontal de elementos aislados de hormigón armado y bóvedas tabicadas. Las cubiertas, también a base de bóvedas tabicadas.

La decoración está realizada a base de mostrar la estructura resistente proyectada dentro de este fin, por lo que no se ha hecho uso de escayolas y demás elementos superfluos.

